

PRECIO:
5 Centavos

LA P

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

PORTE
PAGO

ORGANIZACIONES ESPECIFICAS

Cada vez nos parece más contradictoria la posición de los anarquistas partidarios de las organizaciones específicas. La contradicción no está sólo en los hechos, sino que se manifiesta también en la doctrina, por la elasticidad del concepto político aplicado a un movimiento que quiere ser universal pero que sin embargo prescinde de la universalidad de factores que determinan el actual estado de cosas.

La particularización de las actividades revolucionarias conduce a las estrecheces del dogma. Un anarquismo específico exclusivo para cada secta, que confunde los efectos con las causas del malestar social, fuertemente no en los movimientos rigurosos impulsados y orientados por los anarquistas militantes. Esa clase de preocupaciones encuadra perfectamente en los círculos invadidos por la pereza mental, en los espíritus formados por quimeras y abstracciones, en los ambientes en que a las palabras se les da más valor que a los hechos.

Si las ideas hay que trabajarlas sobre la realidad social, no para someterlas al imperativo de la hora, sino precisamente para elaborar con ellas una nueva conciencia universal, preciso es que los anarquistas descendieran al pueblo y se hagan intérpretes del dolor, de la miseria y de los anhelos colectivos. El realismo en la propaganda y en la acción revolucionarias, puede desnaturalizar la substancia filosófica del anarquismo y torcer el criterio de los que lo propagan. Hay quien señala como un peligro la proletarianización de la anarquía. Se pretende que las concepciones filosóficas definidas por los precursoras de nuestro movimiento son poco flexibles que inaccesibles a la mentalidad del obrero manual. Ignoran que Kropotkin, Bakunin, Reclus, Salvemini, etc., etc., descendieron al proletariado para popularizar sus principios, y que la mayoría de los propagandistas fueron o son ellos mismos trabajadores.

En la tendencia a ver en el anarquismo una preocupación filosófica, una doctrina situada por encima de las necesidades cotidianas, un principio inaccesible a la mentalidad de los medianos, está precisamente la negación de sus valores éticos. No es posible trazar la trayectoria de un movimiento de renovación social prescindiendo del proletariado o tomándolo como simple motivo de estudio y experimentaciones de gabinete. Las ideas revolucionarias deben encarnarse en el alma popular, traducir anhelos colectivos, abarcar el conjunto humano en sus dolores, en sus infortunos y en sus esperanzas.

La práctica del anarquismo particularista, que elude el problema capital — la lucha contra el capitalismo y el Estado, por lo que históricamente representan y no por lo que circunstanacialmente — para enfocar la crítica contra determinados aspectos de ese problema humano, conduce a los que emplean ese procedimiento a la negación de todo esfuerzo colectivo. Hay una base común para todos los anarquistas: la lucha contra la autoridad, la ley y el sistema económico que obra como factor determinante de la violencia organizada y es a la vez un determinante de esa violencia. Prescindir de esa cuestión básica, por escrúpulos sectarios, por temor a que el contacto con la masa manche la inmaculada blancura del ideal, es transformar al anarquismo en una preocupación filosófica o en un motivo literario.

Hay escuelas anarquistas que se encastellan en el dogma y tendencias reaccionarias que se particularizan exclusivamente en un tópico, sin dar a los problemas sociales otro valor que el que supone su especialidad. Tenemos por un lado los individualistas, que ostentan su superhombres como un galardón y miran con desprecio a la chusma vil; tenemos también las organizaciones específicas, como la antimilitarista, la vegetariana, la antialcoholista, la racionalista, etc., que cifran todos los problemas en la solución de "su problema". Esa particularización de un movimiento universal, no es un prejuicio del intelectualismo burgués y de la sentimentalidad cristiana?

No negamos la importancia que pueda tener en un momento dado y en ambientes propensos a exagerar uno de los tantos vicios y extravíos colectivos, la sistematización de la propaganda antimilitarista, antialcoholista, vegetariana, etc. Lo que nosotros combatimos como una desviación son los derivados anarquistas que intentan transformarse en "doctrinas particulares", con su táctica propia y exclusiva y con sus adeptos en absoluto substraídos a toda otra clase de actividades.

La síntesis del movimiento anarquista es fácil encontrarla mediante la universalización de todos los factores políticos, económicos y éticos que contribuyen a dar en fisonomía real a la causa única conocida: la explotación del hombre por el hombre. Es, pues, sobre la base de esa realidad social, y no sobre los variados efectos que produce la misma causa, que debe el anarquismo definir la trayectoria de su propaganda y de su acción revolucionarias.

El problema consiste, según nuestro entender, en encontrar un escenario común a todas las actividades anarquistas. Ni el sindicalismo neutro es la base de todo el movimiento obrero, ni el antimilitarismo, el antialcoholismo, el racionalismo, etc., son los exponentes de la filosofía anarquista.

Quiere decir, pues, que podemos ser a la vez sindicalistas y anarquistas, es decir, obrar como componentes del proletariado, en virtud de necesidades económicas comunes, y propagar ideas que amplíen la esfera de acción de la llamada lucha de clases. Basta que llevemos nuestros principios al movimiento obrero, que impulsamos la lucha de los trabajadores en un sentido revolucionario, que hagamos de los sindicatos escuelas, agrupaciones, etc., centros de cultura, el exponente, en fin, de todas las aspiraciones que convergen en la solución del problema único: la transformación de la sociedad contemporánea.

La dificultad para llegar a la síntesis de una ideología común, no reside tanto en las diferencias de cultura, temperamento, gustos, etc., como en la carencia de comprensión para abarcar el problema social en todos sus aspectos. En la Argentina existen todas las variedades ideológicas del anarquismo, desde la individualista hasta la sindicalista neutra. Esos sectores languidecen al margen de nuestro movimiento y apenas pueden conservar el limitado grupo de sus adeptos. No sucede lo mismo cuando, sobre la base de la organización proletaria, los anarquistas se agrupan no sólo para defender sus intereses económicos, sino también para difundir sus ideas en la masa trabajadora. De ahí que la F. O. R. A., con ser una organización sindical, posea suficiente elasticidad para a la vez llevar a cabo propagandas y acciones que salen del estrecho círculo de la lucha de clases.

No es la F. O. R. A. una organización estrechamente sindicalista; no es tampoco una organización específica particularizada en un determinado aspecto del problema social. Por eso los sindicatos nuestros igual realizan una huelga por mejoras económicas y se cunden un movimiento colectivo de carácter solidario, que interviene en campañas antimilitaristas, en protestas contra la reacción internacional, u organizan en su seno cursos culturales de carácter popular, sostienen escuelas racionalistas y contribuyen al sostenimiento de la prensa anarquista.

De la mutua comprensión, sobre la base de la lucha económica ampliada a la acción libertaria en todos los aspectos, surgió el movimiento obrero anarquista de este país. En la Argentina hay diferencias substanciales entre el sindicato y el grupo; llenan ambas idéntica función en la propaganda, aun cuando se rijan de distinta manera. Los sindicatos se constituyen con obreros de un mismo oficio; los grupos surgen allí donde los obreros no forman número suficiente para sostener una organización gremial, o no tienen un oficio característico, pero casi siempre la agrupación doctrinaria tiende a transmutarse en gremio o procede como tal en sus

POR LA CONQUISTA DE LA CALLE

El mitin de la Federación O. L. Bonaerense

Hace varios años que la palabra anarquista está desterrada de la calle. La mordaza policial, impuesta durante la primera presidencia del radicalismo, sigue imperando para nuestras organizaciones. La F. O. R. A. no puede levantar tribuna fuera de los locales, en el radio de la capital federal. Ese derecho sigue siendo una exclusividad de los partidos políticos, de la Liga Patriótica y del Ejército de Salvación.

Durante el régimen policíaco de excepción que autorizaba la ley de Defensa Social, los anarquistas disfrutaron de ese derecho en los momentos normales. Gobernaban entonces las oligarquías conservadoras y era la policía la institución más absolutista. Ahora, en la actualidad, con un gobierno radical, y con una fuerte minoría socialista en el parlamento, no se tolera nuestra propaganda en la calle.

No seremos nosotros los que reclamemos ese derecho constitucional sometido al arbitrio de la policía. La abolición de la ley de Defensa Social quitó al Santo Oficio por la policía la facultad de dar o negar permiso para las reuniones y los actos públicos. Pero para los anarquistas sigue rigiendo el espíritu reaccionario de la ley derogada, y hoy, como ayer, nuestra propaganda está limitada por las facultades excepcionales del gabinete de orden social.

Cabe pues, prescindiendo de las triquiñuelas legales, nos disponemos a la conquista del derecho desconocido por la policía. La mordaza policial sólo puede ser destruida con un elocuente exponente de fuerza. El derecho es la fuerza, no puede tener derechos quienes no se imponen el deber de conquistarlos. ¿No es esa la misión que tenemos por delante los anarquistas?

El ejemplo de la F. O. Local Bonaerense que constató no hace mucho la persistencia de la prohibición policial a todo acto anarquista, está empeñado en despertar las energías y los entusiasmos de todos a objeto de realizar de inmediato la conquista de la calle. Iniciando una campaña de agitación en nuestro ambiente un tanto achetado y buscando al mismo tiempo la manera de poner fin al silencio forzoso a quienes condena la mordaza del Santo Oficio policial, podremos forjar la propaganda en las calles y plazas públicas.

La iniciación de la campaña contra la supresión de un derecho conquistado por el proletariado consagra, como es el de la propaganda pública, tendrá lugar con el primer mitin de la F. O. Local Bonaerense que se realizará el día 13, a las 14 horas, en el local Estados Unidos 3545.

Es necesario que este primer acto reúna a todos los anarquistas simpatizantes en un anhelo común, pues de su éxito depende la continuación de la campaña por la conquista de la calle. Contra la mordaza policial, dispóngamonos a obrar con decisión y energía, compañeros!

BUSCANDO UNA DOCTRINA AL FASCISMO

El fascismo Rocco, intelectual de la escuela política maurandiana y ministro de Justicia en el gabinete que acapara Mussolini, intentó fabricar una doctrina para uso exclusivo del fascismo. Sujetar a los principios filosóficos ese cúmulo de teorías contradictorias, de apetitos groseros y de ambiciones bastardas, es imposible; máximo si el que se toma ese trabajo es uno de los fanáticos que acudió al ruido de la lucha feroz y sanguinaria fomentada por la burguesía italiana con el único propósito de beneficiarse.

No logró el señor Rocco definir al fascismo como teoría social. Tampoco pudo esbozar la doctrina política de ese partido de aluvión tanto por los intereses antagónicos que en su seno palpitaban como por la inestabilidad de los métodos de gobierno que Mussolini emplea en su trampolín del palacio Viminale. Pero la tentativa del ministro de Justicia dió tema a la prensa antifascista para evidenciar el fracaso de la pretendida revolución de las camisas negras y la supuesta resurrección del nacionalismo italiano.

Según informa un corresponsal, la tentativa del ministro de Justicia, Sr. Rocco, tendiente a establecer históricamente la base relaciones con la F. O. R. A. Posecemos, pues, la experiencia de un movimiento que no se particulariza en los distintos aspectos del problema social, sino que por el todo lo deja de tenerlos en cuenta. Y es esa experiencia la que inspira nuestras críticas al anarquismo de capillas y de sectas en boca en la mayoría de los países. La dilucidación de este punto, no llevaría a los anarquistas a encontrar la base común de su actividad futura tanto en el movimiento obrero como en las organizaciones específicas ajenas a la lucha en el terreno económico? Así lo creemos y por eso insistimos tantas veces sobre esta cuestión que a muchos compañeros parece enojosa.

doctrinaria del fascismo en contraste con la doctrina liberal democrática, está llenando las columnas de los diarios con fervidas discusiones, especialmente después de la aprobación solemne que le ha concedido el Sr. Mussolini. En su artículo reciente, "Il Giornale d'Italia" niega rotundamente que las fórmulas ideadas por el Sr. Rocco correspondan a la realidad y logren dar cuerpo al conjunto de principios, ideas y propósitos, seguros y nebulosos, que constituyen el fascismo, vacilante siempre entre la concepción paternalista del Estado y la concepción sindicalista, lo que implica una insana contradicción. Demuestra luego cómo el fascismo sigue teniendo una doble alma, conservadora reaccionaria y una, revolucionaria la otra.

Por su parte, el órgano católico "Il Popolo", observa que el señor Rocco retorna una vez más a las fuentes doctrinarias de Santo Tomás, pero erróneamente, por cuanto considera la libertad como una concesión del Estado a los ciudadanos, mientras que el gran teólogo la reconocía como un atributo de la personalidad humana.

Agrega el corresponsal que otros comentaristas rechazan la antiteza que el fascismo, como una derivación de las concepciones italianas políticas de Maquiavelo, que daban preeminencia a los derechos del Estado, y las concepciones democráticas de las repúblicas del extranjero, especialmente de Rousseau, basadas en la autonomía originaria de los individuos, observando que en la realidad práctica el liberalismo moderno reforzó el Estado y lo creó donde éste no existía.

De la defensa de las vaciedades filosóficas del señor Rocco se encargan el diario fascista "L'idea Nazionale", pero sin atreverse a sostener que las ocurrencias del ministro de Justicia constituyan una base doctrinaria firme y agra a las doctrinas concebidas. Se limita a decir que órgano de la dictadura mussoliniana, que las ideas expuestas por el tal ministro "adquieren especial importancia por el momento político en que son enunciadas, contribuyendo a despejar la situación y a señalar el campo que el fascismo se propone seguir hasta el fin, sin posibilidad alguna de retroceder". Afirma luego, todos sus esfuerzos a la defensa de los intereses de Francia, que concuerdan ahora más que nunca, en esta materia con la idea de justicia internacional.

Los socialistas sirven para todo. Igual hacen un barrido en el parlamento que destruyen las cloacas de la burguesía para que la acumulación de porquerías no provoque la ruptura del caldo magro del Estado.

De seguro que el diputado Orlo es un entendido en esos trabajos sanitarios... De ahí que el fascista Caillaux lo haya elegido como técnico de la higiene en su elección por las cloacas de Nueva York, que son ahora las que alimenta con el servicio del capitalismo. Saquemos en consecuencia lo que el fascismo persigue desde el po-

der, y veamos después en qué consiste la doctrina del señor Rocco: en un emplatado filosófico, hecha a base de todas las teorías sociales conocidas, desde las de Maquiavelo hasta las de Marx.

TODO LO JUSTIFICAN

Puestos a justificar las más evidentes transgresiones, los socialistas ya no ponen reparo en nada. Condicionadamente fuan al parlamento los primeros diputados socialdemócratas, y ahora no sólo aceptan ese instrumento de dominación sino que también consideran compatible con el socialismo tomar la libras de ministros de una república o de una monarquía.

La servidumbre de los jefes reformistas no tiene límites. Veamos un nuevo caso de colaboración del socialismo con los representantes de la burguesía.

Informa un telegrama de Tolosa, Francia, que entrevistado por el corresponsal de la "Agencia Havas" el diputado socialista Vicente Orlo, con respecto a su aceptación del ofrecimiento de formar parte de la misión financiera que irá a Washington para gestionar el arreglo de la cuestión de las deudas de guerra, declaró que no habría aceptado si hubiese estado en desacuerdo con sus camaradas del Partido Socialista.

"Hace más de dos meses — continuó diciendo — expuse a mis camaradas las propuestas del gobierno que, en esa fecha, me había solicitado que formara parte de la citada comisión. Llevé a Caillaux mi aceptación, con la adhesión unánime del Partido, que había consultado a ese efecto."

"Esa situación política cambió después, sin embargo. Las circunstancias del viaje ya no son las mismas. Caillaux va ahora a efectuar las negociaciones personalmente, todos mis esfuerzos a la defensa de los intereses de Francia, que concuerdan ahora más que nunca, en esta materia con la idea de justicia internacional."

Los socialistas sirven para todo. Igual hacen un barrido en el parlamento que destruyen las cloacas de la burguesía para que la acumulación de porquerías no provoque la ruptura del caldo magro del Estado.

De seguro que el diputado Orlo es un entendido en esos trabajos sanitarios... De ahí que el fascista Caillaux lo haya elegido como técnico de la higiene en su elección por las cloacas de Nueva York, que son ahora las que alimenta con el servicio del capitalismo. Saquemos en consecuencia lo que el fascismo persigue desde el po-

El anarquismo y las realidades económicas

QUESTION DE INTERPRETACIONES

Yerran los que suponen que para expresar nuestro desagrado con el sindicalismo incoloro, de proyecciones exclusivamente materialistas, hemos llegado a abandonar el problema fundamental que da su razón de ser al movimiento obrero, y por tanto nuestra posición es falsa en ese movimiento, de ahí la insegura. Lo que hay, sencillamente, es que contemplamos la cuestión desde un punto de vista social y humano, mientras los demás la ven sólo en sus aspectos restringidos del mejoramiento de clase. Sin sernos indiferente la suerte del que trabaja, pero dos razones a cual más poderosa nos compelen a abordar ese problema, la una representada por nuestra propia condición de proletarios en gran mayoría, y la otra por nuestra alta aspiración de acabar con la injusticia social que representa la existencia del asalariado, no limitamos la acción combativa a ese propósito exclusivo, ya que todo esfuerzo en ese sentido se estrellaría contra la muralla de hierro que opone la organización capitalista a toda posibilidad de vivir en arreglo a principios de justicia en una sociedad cuyas bases se asientan sobre la explotación del hombre por el hombre. La solución de ese problema es el motivo de nuestras preocupaciones todas, no la necesidad de atenuar los efectos de él derivados, fuera de toda probabilidad mientras perdure el actual orden de cosas. Proceder de modo diferente sería engañarse, engañando a los que más necesitan convencerse de esta realidad cruel, para decidirse por superarla, imponiendo las soluciones que ella reclama. Es un delito mantener ninguna ilusión en el espíritu de la clase doliente, en cuanto a la posibilidad de eludir las consecuencias de la presente organización, sin romper las formas que la contienen. Los anarquistas no pueden confundirse con los teóricos del reformismo, que buscan tentativas a una situación irresoluble, mien-

tras ésta sigue perdurando y progridiéndose en frutos para sus sostenedores. Por algo nos distinguimos de todos los demás partidos, cuyos mirajes no se proyectan más allá del círculo tradicional de las conveniencias, consistentes en conciliar lo inconciliable, esto es, el interés de los de abajo con el de los de arriba. Los que oprimidos son de los de los opresores. El antaño de clase dejaría punto de vista social y humano, mientras los demás la ven sólo en sus aspectos restringidos del mejoramiento de clase. Sin sernos indiferente la suerte del que trabaja, pero dos razones a cual más poderosa nos compelen a abordar ese problema, la una representada por nuestra propia condición de proletarios en gran mayoría, y la otra por nuestra alta aspiración de acabar con la injusticia social que representa la existencia del asalariado, no limitamos la acción combativa a ese propósito exclusivo, ya que todo esfuerzo en ese sentido se estrellaría contra la muralla de hierro que opone la organización capitalista a toda posibilidad de vivir en arreglo a principios de justicia en una sociedad cuyas bases se asientan sobre la explotación del hombre por el hombre. La solución de ese problema es el motivo de nuestras preocupaciones todas, no la necesidad de atenuar los efectos de él derivados, fuera de toda probabilidad mientras perdure el actual orden de cosas. Proceder de modo diferente sería engañarse, engañando a los que más necesitan convencerse de esta realidad cruel, para decidirse por superarla, imponiendo las soluciones que ella reclama. Es un delito mantener ninguna ilusión en el espíritu de la clase doliente, en cuanto a la posibilidad de eludir las consecuencias de la presente organización, sin romper las formas que la contienen. Los anarquistas no pueden confundirse con los teóricos del reformismo, que buscan tentativas a una situación irresoluble, mien-

